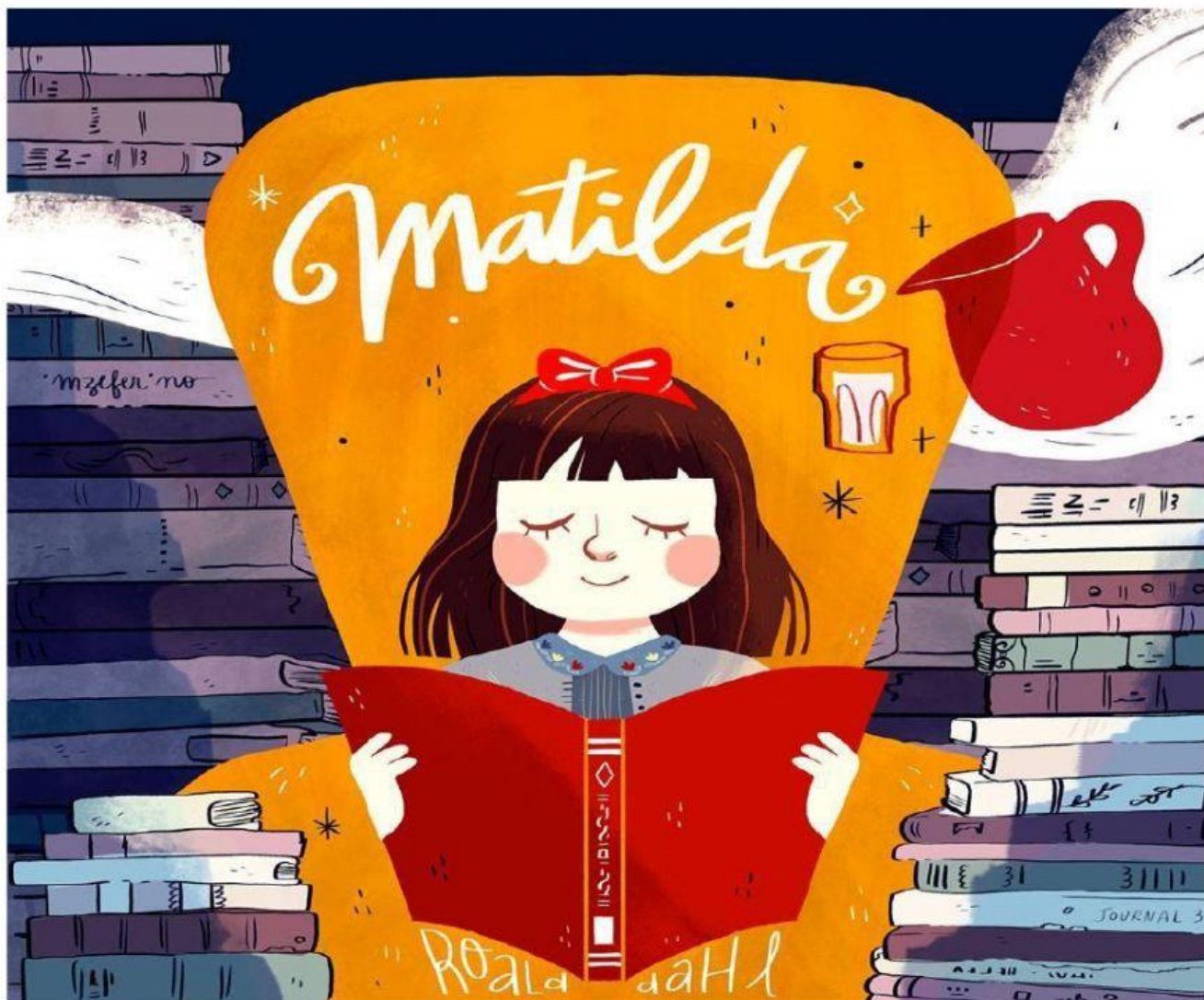




Después de varias sesiones Tic conociendo a Mafalda y a sus amigos... ahora le toca el turno a una nueva protagonista. Esta niña se llama Matilda y es una autentica genio. Vamos a conocerla.

Matilda es una novela infantil escrita por el autor galés Roald Dahl, que fue publicada por primera vez en Londres, en el año 1998. Cuenta la historia de Matilda Wormwood, una niña bastante inteligente que con apenas cumplir los cinco años, lee de forma fluida a diferentes autores y acumula grandes conocimientos.

Sus padres, básicos y mediocres, echan a menos sus talentos, muestran total desinterés por la pequeña y, lo que es peor, la obligan a ver televisión, en desmedro de la compra de libros que tanto ella pide. A continuación, te presentamos un resumen del **libro Matilda**, por capítulos, a fin de que conozcas más sobre la historia de esta pequeña.

Capítulo 1º

Matilda es una niña superdotada. Comienza a hablar apenas al cumplir el primer año y, a los tres, leía de forma fluida. Cumple cuatro años y pasa mucho tiempo sola en casa; sus padres la ignoraban y, como éstos no quieren comprarle libros, decide ir por su voluntad a la Biblioteca Municipal.

La bibliotecaria se sorprende al ver a una niña tan pequeña hurgando entre los libros; pero prefiere no opinar al respecto y ayuda a Matilda a buscar nuevos títulos. La pequeña iba diariamente a la biblioteca, hasta que descubrió que podía llevarse los libros para su casa y eso es lo que hace, cada vez carga con más y más libros para leer y aprender.

Capítulo 2º

En este capítulo se describe a los padres de la pequeña Matilda: su padre vende autos de segunda mano y un día le confiesa a sus hijos que los carros que venden están en mal estado y que estafa a la gente. Matilda le dice a su papá que eso es un delito, pero este le grita; por eso decide que cuando su padre la insulte, ella le hará una travesura.

Capítulo 3º

Un día que su padre estaba por salir al trabajo, tomó el sombrero de éste y lo llenó con un tubo de pega por todos lados. Su padre se coloca el sombrero y sale apurado para el trabajo. Cuando se lo va a quitar se da cuenta de que lo tiene pegado al cuero cabelludo. Al día siguiente, la esposa se ve obligada a cortarle el sombrero y parte del cabello. Matilda no paraba de burlarse, pero logró que por un tiempo su padre la dejara tranquila.

Capítulo 4º

Un día que Matilda estaba leyendo tranquila en su casa, llegó el padre malhumorado porque había tenido un mal día y se descargó con la pequeña. Le arrancó el libro de las manos y gritándole tonterías, lo rompió en pedazos frente a su hija sorprendida. La niña se molestó muchísimo pero no lloró, sólo pensaba en darle una lección a su papá.

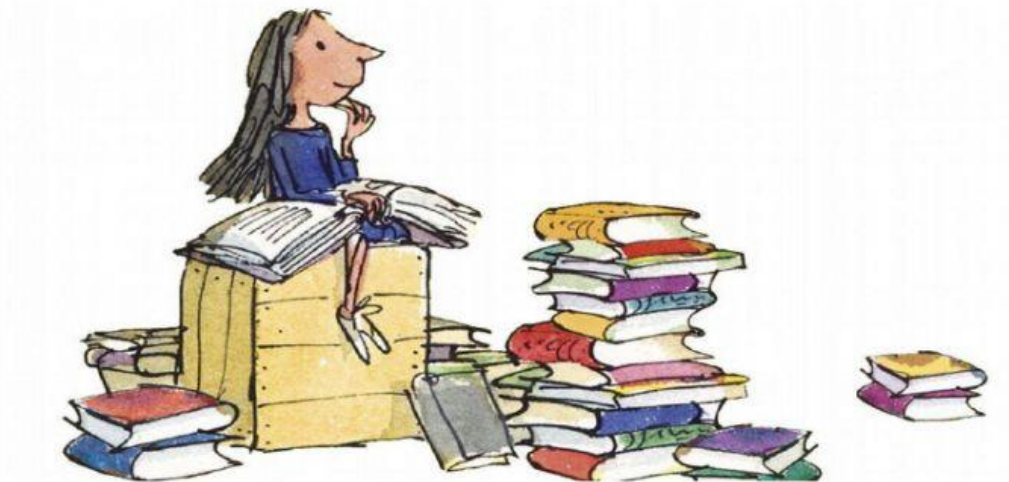
Matilda recordó que su amigo Fred tenía un loro parlanchín; fue hasta su casa y se lo pidió prestado; le chico accedió por un poco de dinero. La niña regresó a casa y, antes de que sus padres llegaran, introdujo al loro dentro de la chimenea. Esa noche, mientras cenaban viendo tele como de costumbre, escucharon la voz y pensaron que eran ladrones. Fueron al comedor, pero como tampoco vieron a nadie salieron corriendo aterrados, creyendo que era un fantasma. Al día siguiente Matilda sacó al loro de la casa.

5º Capítulo

Matilda pensó que su padre había aprendido la lección, pero se equivocó. Una noche, el hombre llegó muy contento a casa y le contó a su hijo que había vendido muchos autos. Le pide al hijo que busque papel y lápiz para que sacara unas cuentas y demostrarle lo astuto que era su padre.

Le pidió al hijo que calculara cuánto dinero había ganado ese día; le aclaró que él ya lo sabía, pero quería saber cuán listo era el chico. El pequeño le preguntó al padre si había hecho el cálculo mentalmente, pero este le dijo que eso nadie podía hacerlo.

En ese momento, Matilda les dijo en voz alta cuánto había ganado el padre, quien se fue alterando hasta enrojecer y gritar que la pequeña estaba mintiendo y que sólo sabía la respuesta porque la vio anotada en el papel. Comenzó a insultarla de nuevo.



6º Capítulo

Aquí se relata una de las venganzas urdidas por Matilda: La pequeña sabía que una de las cosas que más quiere su padre es su cabello; por eso un día se despierta temprano, entra al baño, agarra la loción que usa el hombre en su cabeza y la llena del tinte de pelo de la madre, que era color plata.

Cuando éste llega a desayunar, la madre se queda mirándolo petrificada; el padre, extrañado por las miradas, pregunta qué pasa y es cuando le dicen que carga el pelo color platino. Entra en crisis cuando la esposa le dice que va a perder el cabello, pero Matilda le dice que se lave el pelo y busque a un peluquero.

7º Capítulo

Cuenta sobre el primer día de Matilda en la escuela. Describe el ambiente del Colegio Crunchem, a la malvada directora Trunchbull, a sus compañeros de clase, y a la señorita Honey, quien es la profesora de Matilda, muy dulce y buena con los niños.

Al inicio de la clase, la maestra pregunta sobre unas operaciones numéricas y la única en contestar es Matilda, pues se sabe todas las tablas. La señorita Honey se sorprende por lo lista que es la pequeña con respecto de su edad. Pregunta si alguno sabe leer y sólo Matilda responde afirmativamente; por lo que trae un libro que la niña lee sin problema alguno; además, le dice a la señorita que le hizo un poema; lo que sorprende aún más a la profesora.

8º Capítulo

La maestra va a la dirección para comentarle a Trunchbull lo ocurrido con Matilda durante la clase. Pero la mala mujer ignora todo lo que la señorita Honey le dice y sólo le dice que es una pequeña muy mala. La maestra sale del despacho algo desencantada por no haber encontrado respuesta; decide que Matilda debe aprender sobre temas más adelantados y le da algunos libros de cursos avanzados.

9º Capítulo

En vista de que la directora Trunchbull no le ha prestado atención sobre los avances de Matilda, la señorita Honey decide hablar con sus padres. Una vez más se decepciona al ver que el padre de la pequeña no la quiere dejar entrar porque quiere ver un programa de televisión, que considera más

interesante que su hija. La maestra le comenta a los padres de Matilda que la pequeña es muy avanzada para su corta edad, pero éstos la ignoran por completo; ella sigue hablando pero no ve mayor interés en ellos y se retira muy confundida.

10º Capítulo

Matilda hizo una amiga en la escuela; su nombre es Lavender y siempre compartían juntas durante el recreo. Un día, en el receso, se les acercó una chica de un año superior y les contó algunas cosas que había hecho para que la directora la enviara a La Ratonera, que era un pequeño armario con las paredes de cristal para evitar que se apoyaran.

Les relató que encontró había derramado jarabe sobre la silla de la directora y cuando ésta se sentó, "chaf", se llenó los pantalones del viscoso líquido. Les contó otras historias más, pero en ese momento la malvada directora hizo presencia en el patio de recreo y los niños se quedaron en absoluto silencio.

Trunchbull se acercó a una pequeña que tenía el cabello muy largo, la cual estaba aterrada. La directora se dio que debía cortarse el cabello, pero al ver que la niña le respondía una y otra vez, la agarró por el cabello, la alzó por encima de su cabeza y la lanzó.

La chica mayor les explicó a Matilda y Lavender que Trunchbull había sido lanzadora de martillo. Tras lo ocurrido, Matilda pensó que la directora hacía todo eso porque sabía que los padres jamás les creerían a sus hijos si éstos llegaban a contarle.

11º Capítulo

Esta vez la directora llamó a los niños al salón de reuniones. Todos estaban aterrados, porque no sabían quién sería la nueva víctima. La directora llamó a un niño rollizo para que se acercara ella y comenzó a hablarle sobre un pastel de chocolate que el pequeño había robado de la cocina y que era la merienda de Trunchbull.



Hizo llamar a la cocinera, quien llegó con un enorme pastel bañado de chocolate y obligó al niño a comer todo el pastel, esperando que le hiciera daño; pero esto no ocurrió y el pequeño logró comérselo todo. Los demás alumnos aplaudían a su compañero por lo que la directora, llena de ira

por no haber logrado su cometido, agarró el plato donde estaba el pastel y lo volvió trizas sobre la cabeza del niño.

12º Capítulo

La señorita Honey les informó a los chicos que la directora visitaría su salón una vez por semana para preguntarles sobre lo que habían aprendido, y les recordó que cuando ella estuviera presente debían portarse bien o de lo contrario se verían en serios problemas. Les dijo que cuando daba una clase, Trunchbull debía tener una jarra con agua y un vaso en la mesa, por lo que le encomendó a Lavender la tarea de llevar la jarra.

Lavender deseaba hacer cosas como las que Matilda contó les había hecho a sus padres, o como las travesuras que les había contado la chica del grado superior. Decidió jugarle una broma a la directora y, cuando llegó a su casa, fue hasta una charca que estaba cerca y sacó de allí un bicho y unas algas, que metió dentro de una caja para llevarlas al colegio al día siguiente. Así lo hizo y, al momento que se lo solicitaron, fue por la jarra y metió en ella al bicho que había agarrado en el charco.

13º Capítulo

Tal como lo había informado la maestra Honey, a la hora estipulada llegó al director y, al verla entrar, todos los niños guardaron silencio. Lo primero que hizo Trunchbull fue revisar las manos de todos los alumnos; no había inconvenientes hasta que revisó las manitas de un pequeño que llamaban Niguel y vio que estaban sucias. La directora le llamó la atención de forma muy severa y lo castigó obligándole a ponerse contra la pared.

Después le tocó el turno a otro niño de nombre Rupert, a quien le preguntó las tablas, pero el pequeño no las sabía, así que lo agarró por el pelo y comenzó a gritarle al oído; hasta que Rupert no respondió bien, la directora no lo soltó. Luego hizo que otro niño deletreada unas palabras y como también se equivocó, lo tomó muy fuerte por las orejas y le hizo repetir hasta decir bien las palabras.

Al llegar el turno de Matilda, la directora Trunchbull no arremetió contra ella, sino contra su padre, quien la había estafado al venderle un auto en malas condiciones. Le aseguró que su padre era un delincuente y que pronto se las vería con él personalmente.

14º Capítulo

Después de maltratar a su antojo a los alumnos, la directora se sentó, agarró la jarra y vació su contenido en el vaso y, tal como Lavender lo esperaba, cayó una salamandra. Trunchbull dio un grito de sobresalto e, inmediatamente, acusó a Matilda por lo ocurrido, pero ella se limitó a decir la verdad, pues ella no era culpable. La directora no le creyó y la amenazó con expulsarla del colegio.

Matilda estaba tan enfadada que sólo deseaba que el vaso se cayera de las manos de Trunchbull y la salpicara. Sin saber cómo, la pequeña logró concentrar una gran energía sobre sí y con solo mirar, el vaso se cayó. La directora comenzó a gritar aún más, culpando a Matilda una y otra vez, pero la pequeña se defendió diciendo que no se había movido de su puesto. Al final,

Trunchbull quedó como una tonta ante sus alumnos y la maestra Honey, pues ya que nadie se había levantado de su lugar, solo ella pudo haber tirado el vaso.

15º Capítulo

Todos los chicos salieron de clase, pero Matilda se quedó en el aula con la maestra Honey. Tenía que decirle a alguien lo que le había ocurrido, y decidió que ese alguien era su maestra. Pero cuando la pequeña le contó lo que pasó, la maestra pensó que todo era producto de la imaginación de Matilda.

Aun así, decidió comprobar lo que Matilda le decía: agarró un vaso, lo colocó sobre la mesa y le pidió a la niña que hiciera lo que había hecho cuando estaba la directora. Matilda se sentó de nuevo y sintió lo mismo, esa energía en los ojos que hizo que el vaso se moviera. La señorita Honey se quedó congelada al ver cómo el vaso se caía sin que nadie lo tocara. Sorprendida por lo acontecido y aún sin creerlo, le pidió a Matilda que fuera a su casa un rato.



16º Capítulo

La señorita Honey y Matilda caminaron por una vereda llena de flores hasta llegar a una pequeña casa que parecía ser de un granjero. Al entrar, la pequeña se sorprendió al ver que la cocina era más pequeña que su armario y que en el comedor apenas había tres cajas como muebles. La maestra preparó la merienda e invitó a Matilda para el comedor, donde empezaron a hablar.

17º Capítulo

Matilda no pudo frenar su curiosidad y le preguntó a la señorita Honey por qué vivía en condiciones tan precarias si ganaba un sueldo como maestra del colegio. Al principio, la joven maestra no quería decirle nada, pero accedió a hablar porque necesitaba desahogarse. Le contó que cuando su madre murió, su padre llamó a su hermanastra para que se hiciera cargo de ella. La tía era muy malvada con ella, pero cuando estaba presente el padre se mostraba como una mujer muy dulce.

Al morir el padre, la tía de adueñó de la casa y del dinero, y obligó a Honey a realizar todos los quehaceres de la casa. La joven logró estudiar y cuando era mayor, halló la pequeña casa.

Además, todo lo que ganaba como maestra, debía entregárselo a la malvada tía para pagarle todo lo que esa mujer le había comprado cuando Honey era pequeña; por esa razón vivía en tales condiciones. Matilda sigue preguntando y se sorprende al saber que la malvada tía de la que hablaba la señorita Honey era Trunchbull, la directora del colegio.

18° Capítulo

La tarde sorprendió a la señorita Honey y a Matilda mientras conversaban, por lo que la maestra decidió acompañar a la pequeña hasta su casa. El camino lo recorrieron en total silencio. Al llegar a casa de Matilda, Honey le pidió que no le contara a nadie lo que ella le había dicho y, aunque la niña lo prometió no pudo olvidar todo aquello. Pensó en cómo ayudar a su maestra. Antes de despedirse, le hizo tres preguntas: el nombre de su padre, el de la directora y el de ella.

19° Capítulo

Matilda entró a su casa pero no había nadie. Abrió uno de los cajones de su padre y sacó un puro con los poderes que estaba desarrollando. Practicó una y otra vez hasta levantar el puro y moverlo de un sitio para otro. Se dio cuenta de su poder y de que su plan comenzaba a funcionar.

20° Capítulo

Nuevamente, la directora llegó al salón para hacerles un examen sorpresa. Esta vez le preguntó la tabla del tres a Wilfred, pero al revés, y, como se puso nervioso y no supo responder, lo tomó por un tobillo para alzarlo. Justo en ese momento una tiza comenzó a escribir en el pizarrón el mensaje siguiente: "Agatha, soy Magnus, devuelve a Jenny su casa y su dinero o me ocuparé de ti".

La directora Trunchbull se sorprendió tanto por lo que leyó en la pizarra que se desmayó delante de todos; Niguel le vació una jarra de agua fría en la cara y entre cinco profesores la llevaron hasta la enfermería. La maestra Honey hizo salir a los chicos del aula y los envió hacia el patio de recreo. Cuando le tocó salir a Matilda, la tomó de la mano y la abrazó muy fuerte.

21° Capítulo

La directora Trunchbull no regresó jamás al colegio; de hecho, algunos alumnos fueron hasta su casa pero no encontraron a nadie. A los días encontraron el testamento de Magnus, el padre de la señorita Honey, y ésta regresó a su antigua casa. Matilda la visitaba a diario.

Un día de regreso a casa, Matilda encontró a su familia haciendo maletas de emergencia porque se marchaban de la ciudad. La pequeña no quería irse, por lo que salió corriendo a casa de la señorita Honey, quien le explicó que su padre era un estafador y un ladrón de carros, que lo habían descubierto y que por eso estaba huyendo.

Matilda le pidió a señorita Honey que les dijera a sus padres que ella se quedaría en su casa y, cuando los papás fueron a buscarla les preguntó y a ellos les dio igual y se la dejaron. Se subieron al carro, el único en despedirse fue su hermano, porque sus padres se fueron sin siquiera mirar atrás.